

LA VOZ DE ULLDECONA

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES COMARCALES

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Ulldecona, un mes 0'30 pts.
Fuera, trimestre, 1'00

Ulldecona 20 de Agosto de 1916

No se devuelven los originales
aunque no se publiquen.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Administrador: José Beltrán Vives
Calle de la Estación, núm. 1

Núm. 39

La sangría de Marruecos,

¿para qué nos sirve?

Apesar de ver estampadas en las columnas de los periódicos cantidades enormes que demuestran palpablemente el coste fabuloso que nos cuestan los palmos de tierra conquistados, sin contar la sangre vertida que no se paga con todo el oro del mundo, pasa ante la conciencia del ciudadano español casi medio desapercibido lo que en el terruño marroquí nos sucede.

Asunto tal debería de repetirse más veces que los beatos el «padre-nuestro» para clavar en el cerebro del pueblo la realidad de lo que allí sucede.

Millones de pesetas diarias se vierten allí. Miles de vidas llevan ya perdidas hijos de nuestra amada patria. Millares de inválidos andan por nuestra España mostrando las reliquias conquistadas en el norte de Africa.

¿Para qué queremos aquello? ¿De qué nos servirá el terreno que conquistemos?

«Oigamos la palabra de quién fue una autoridad española y es y será una gloria de la raza:

«CARTA DE PRIM

Dice así:

«Campamento de Tetuán 1.º de Abril 1860.

«Las consecuencias de la batalla (la de Guadrás, del 23 de Marzo) han sido que Muley Abbás viene a las avanzadas de nuestro Ejército y aceptó las condiciones que en Tetuán no quiso admitir. En España hay opiniones sobre la paz o continuación de la guerra; pero los que opinan por la última son unos ignorantes o discuten de mala fé.

«Las armas españolas vinieron a este país a sostener un duelo con los marroquíes que nos habían repetidas veces ofendido. Las armas españolas vencieron repetidas veces en el monte, en el llano, en la ciudad santa y comercial, hasta que, dándose por vencido, pide la paz. La misión de honor que trajo al ejército, no está bastante abundantemente cumplida? Nuestra bandera, no ondula orgullosa del valor de sus hijos? Pues, ¿a qué más? ¿Estamos en estado de conquistar la tierra? ¿Necesitamos para nada estos valles y estos montes? ¿No

los tenemos en España incultos por falta de brazos? ¿Y cuánta gente no se necesitaría para guardar estos valles y estos montes de la ferocidad africana? Si ahora mismo, en paz ya y estando todo el Ejército, todavía los montaraces vienen a llevarse mulas y ganado y matan al que encuentran, ¿qué sería continuando la guerra, una vez que el Ejército estuviese lejos de aquí? Y Tetuán, ¿qué vale, qué significa en su presente y en su porvenir? Nada más que un villorrio, sucio e indecente, ahora, y después y luego.

«Por todo lo que, bienvenida sea la paz que, «salvado el honor», Tetuán y sus vegas no valen el sacrificio del último de nuestros soldados. Se espera un diplomático de Madrid que venga a dar forma a lo tratado entre el general en jefe y Muley Abbás y en cuanto esto sea, empezaremos a desfilar. Yo lo haré al empezar a moverse mis tropas.

«La condesa saldrá de ahí el 9 para Madrid.

«Queda de usted su servidor y amigo

Prim.

«Creo estar en la corte sobre el 15 o 20.»

Las afirmaciones de un hombre como Prim no dejan lugar a dudas, no cabe ante ellas ni un momento siquiera de vacilación. ¿De qué pues nos sirven los millones gastados, las vidas perdidas y los hermanos inutilizados?

«Tetuán que vale, que significa en su presente y en su porvenir?» —preguntaba el héroe de los Castillejos— y acto continuo él mismo nos dice que «nada más que un villorrio sucio e indecente, ahora, y después y luego».

¿Sabían esto los que al estallar la guerra gobernaban a España? ¿Saben esto los que la continúan?

Si lo sabían y saben, ¿cómo se lleva allí a nuestros hombres fuertes que podrían remover la tierra hispánica hasta las entrañas y se gastan los millones que podrían emplearse en canalizar las aguas que esterilmente se van al mar?

Si fatal ha sido hasta ahora para el ciudadano español y para el Te-

soro la acción de Marruecos, los unitarios de ahora inician un horizonte más oscuro todavía.

Se nota desde mucho tiempo una alza excesiva en todos los artículos de primera necesidad como en los de segunda, tercera, etcétera. Los bancos han aumentado sus capitales por efecto de retirar el crédito a los fabricantes y comerciantes, lo que ha hecho se cierren fábricas y trabajos. El bracero español huye despavorido del suelo que le vio nacer ante la miseria que sufre y ante la que le espera.

¿Qué será de España tan luego termine la actual guerra europea, que la emigración será cien veces mayor, el capital se irá en busca de mejores negocios y nuestras arcas del Tesoro estarán vacías por efecto de la guerra marroquí?

JOSÉ NOFRE JESÚS.

EL PROBLEMA DE LOS CAMPOS

Hoy, el problema de España que merece más detenido estudio, más atinado examen, es el problema de sus campos. Es el de los cultivadores de estos campos. En España dejan de cultivarse 200 millones de kilómetros y éstos doscientos millones de kilómetros son un problema de vida o muerte para España, según se cultiven o se dejen incultos como ahora están. De España emigran miles de hombres, que clasificados por su profesión se hallan en primer lugar los agricultores, los trabajadores del campo. La emigración es la única esperanza de los trabajadores españoles. Huyen maldiciendo al gobierno, condenando a los que duermen el sueño de su impotencia, y ellos marchan acesados por el hambre, empujados por la miseria sin saber revelarse, sin saber tomarse lo que necesitan a tierras extranjeras van a buscarlo.

Los campos de España yermos como los cerebros de los españoles, son la visión trágica del porvenir, la silueta de nuestra historia de dominios. En el mismo corazón de la península, la meseta castellana. En Galicia, en Extremadura, en Andalucía los latifundios, los cotos y dahesas. En Aragón las montañas peladas y los llanos secos. ¿No es todo esto una solución para nuestros males si se cultivasen? No podemos decir concretamente que sí, pero afirmamos que es uno de los problemas que caso de resolverse a la manera de Francia, de Inglaterra o de Dinamarca, sería el camino de nuestra próspera vida económica.

Cultivar los campos, hacer que produzca la tierra inculta es de gran interés, de gran importancia para una

nación como la nuestra, caída, desmoralizada. Y para cultivar los campos hay que dar facilidades a los trabajadores que emigran, por medio de Bancos de crédito agrícola, rebaja de tributos, y por otros conceptos que facilitarían la vida de los agricultores, les asegurarían el trabajo, y levantarían siempre que estuviera asegurada una honrada administración, el estado económico de España.

El estado moral afecta a los agricultores, pues en España es un problema todo cuanto se refiere a los trabajadores del campo que beben más vino en general que agua; que se pasan gran parte del tiempo en la taberna desmoralizándose. Pero no es todo esto solamente. La mayor culpa la tiene el gobierno; por que el gobierno niega los medios de instrucción y estudio. Ni hay las suficientes escuelas primarias ni las agrícolas que fueran convenientes. Ni hay campos de experimentación para simientes y enfermedades, pues si hay algunos están desorganizados.

Hay que trabajar para cambiarlo todo, para transformarlo todo. La pasividad de los españoles ante tales problemas, es la ruina de la nación. Hay que trabajar mucho, mucho, pues para tales problemas todo trabajo que en algo les afecte, será siempre poco.

JOSÉ MONCLÓS ALEMANY.

La paz, lejana

En este arreglo de viejas cuentas de las grandes y pequeñas potencias, es más difícil cada día prever hacia qué lado se inclinará la consabida balanza, así como vislumbrar para cuándo volverán a su cauce natural las corrientes torrenciales de las desbordadas pasiones, en las que, no escuchando cada uno otra voz que la de su propio egoísmo y erigiéndose en árbitro de la razón, trata de imponerla al adversario por medio de la fuerza.

Y es inútil pronunciar la palabra paz: las naciones, convencidas plenamente de que esta guerra, por su carácter gigantesco, es la que ha de forjar para mucho tiempo la dicha y engrandecimiento de las vencedoras y la desgracia y la ruina de las vencidas, acumulan en los frentes de batalla cuantos elementos les es factible arbitrar, siendo asombroso el coeficiente de resistencia que poseen unos y otros beligerantes.

Aquellos Estados que antes de estallar el conflicto, por múltiples causas, habían descuidado sus armamentos y su preparación militar, confiando algunos, erróneamente solucionar las rivalidades *suaviter in modo*, han abierto los ojos a la realidad y tratan férvidamente de ganar el tiempo perdido. La producción de máquinas guerreras de todas clases se eleva a

cifras fabulosas, y para saciar la voracidad de los monstruos de acero, la fabricación de municiones alcanza proporciones jamás imaginadas. Europa es hoy una inmensa fragua de Vulcano y la importancia de éste ha superado a la de Marte. Las más perfectas concepciones estratégicas, los avances de mayor impetuosidad de las masas de tropas, estréllanse si no van precedidas y acompañadas de una lluvia abrumadora de proyectiles. Nunca como ahora ha sido tan necesario el enlace de la infantería y la artillería, ni tampoco se precisó mayor trabazón de ellas con las demás armas y servicios, ni una tal compenetración de los ejércitos con la opinión pública.

Por eso cada día la paz está más lejana, porque habiéndose orientado todos los esfuerzos, todas las energías y todas las industrias de cada pueblo hacia el magno fin de obtener el triunfo, ha venido a marcar la guerra cierto aspecto normal dentro de la anomalía que representa.

Esto no es extraño en Alemania, donde poetas como Hoerner, con su *Oración de la batalla* y su *Canto de la espada*, o como Ruckert con sus *Sonetos acorazados*, cuyas composiciones hicieron tan populares en el imperio, y literatos como Nietzsche, con sus sueños de dominación germánica. Pero en una nación como Francia, por ejemplo, en la cual, salvo una pequeña minoría *chauvinista*, el resto cultivaba la nota pacifista, es realmente extraordinario el tesón patriótico, la entusiástica unanimidad que ha encadenado sólidamente las voluntades para la lucha.

Muchos auguraban la proximidad de la paz cada vez que intervenía un nuevo factor. Así sucedió cuando Italia, tras largas vacilaciones, se decidió a empuñar las armas contra su enemigo secular. La entrada en acción de su considerable potencialidad militar en favor de la Triple Intelligencia, hizo suponer, con bastantes probabilidades de acierto, que revestiría caracteres decisivos. Los grandes preparativos que había llevado a cabo inducían a pensar en tal sentido. Mas su ofensiva ha tenido que vencer muy serios obstáculos, porque además de serle desfavorable el trazado de la frontera con Austria, esta potencia ha levantado allí formidables defensas desde que empezó la guerra, con lo que ha contrarrestado en ese tiempo grandemente los aprestos de su rival.

Aparte de haber demostrado la intervención italiana lo vanos y deleznales que son los tratados y pactos contraídos en desacuerdo con los sentimientos y aspiraciones nacionales, ha agravado el problema por lo que a la paz se refiere, por haber dado margen para Rumanía, Bulgaria y Grecia, interviniesen también.

Dé todas maneras, se observa que los fracasos experimentados aquí y allá por entre ambas coaliciones, en vez de producir un decaimiento de los ánimos, son más bien estimulante de la fe y del ardor bélico. Por parte alguna asoma esa depresión colectiva, ese desfallecimiento moral, que siempre fué síntoma fatídico, triste anuncio, confesión anticipada de la derrota.

De ahí que, a pesar de las enormes pérdidas de hombres, dinero y material ocurridas hasta la fecha, haya que sospechar que la paz está aún lejos...

JAIMÉ ADELL.

SESION IMAGINARIA

Extravagancias de un sueño

(Continuación)

Al domingo siguiente

Perdurando todavía en los aslentes aquella impresión producida por la noticia del portero Sr. Estellé, sobre la materia pestilente, toman asiento en sus respectivos sitios los señores ediles, a la vez que de una manera pacífica lo hacía el público ávido de escuchar lo que en beneficio suyo se discutía.

El presidente agita la campanilla y en medio de un silencio sepulcral pronuncia las palabras: «Se abre la sesión» y a continuación cede la palabra al Sr. Hierro

El Sr. Hierro: ¿Han traído el presupuesto?

El Sr. Querol: Ahí está.

El Sr. Hierro: Tendría la amabilidad el señor presidente de decirme cuanto hay destinado para la iglesia?

El Sr. Querol: No puedo leerlo yo.

El Sr. Nofre: No tanta modestia Sr. Querol, mejor estaría si usted dijera no lo se leer.

El Sr. Guarch: Que lo lea el señor secretario que es su obligación.

El Sr. Hierro: ¿Hay 250 ptas. para el predicador de la cuaresma?

El Sr. Secretario: Si señor.

El Sr. Hierro: Pues protesto.

El Sr. Salamón: ¿Por qué?

El Sr. Hierro: Por lo que dijo el domingo pasado el Sr. Nofre.

El Sr. Nofre: Pido la palabra.

El Sr. Salamón: Lo dicho por el señor Nofre carece de sentido común.

El Sr. Nofre: Pido la palabra.

El Sr. Salamón: El Sr. Nofre y usted vienen con el ánimo de estorbar la norma provechosa para el pueblo seguida por nuestro señor alcalde.

El Sr. Nofre: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: Usted la tiene.

El Sr. Nofre: Debo de advertir al Sr. Salamón, que cuando hago una afirmación la creo hija del sentido común y si no lo es, pido me convenza de ello en argumentos claros y contundentes.

El Sr. Salamón: ¿Convencer a usted que tiene el alma condenada a las eternas penas y sufrimientos del infierno...?

El Sr. Nofre: Déjese usted de pensar del infierno y músicas celestiales. Estamos en la tierra y no quiera usted elevar el pensamiento en regiones sobre naturales cuando no le llega ni a la altura de la crema Kaiser.

El Sr. Salamón: Pues oiga: Ustedes critican y censuran las miles de pesetas de la titular; critican las 250 ptas. presupostadas para el predicador. Quieren por lo visto censurar todo lo que el Santo templo de Dios cobra del pueblo sin saber qué está muy bien destinado....

El Sr. Nofre: Explique por qué está bien destinado, pues no estoy aun convencido. El templo no las cobra, ustedes, los católicos sí.

El Sr. Salamón: ¡Claro! como tengo que convencerles si no quieren....

El Sr. Hierro: Si queremos lo que nos faltan son razonamientos y lo que usted hace es....

El Sr. Guarch: Propongo que éste punto sea el último que se toque.

El Sr. Querol: por mi parte conforme y si no disponen lo contrario designe usted mismo el que le apetezca

El Sr. Guarch: El de obras públicas mismo.

El Sr. Querol: Pues usted tiene la palabra.

El Sr. Guarch: Propongo que para

el agua que se ha de beber al pueblo se hagan pozos de los que por medio de norias se saque el agua.

El Sr. Hierro: Se ha olvidado decir que se le compren a usted las norias. (Risas)

El Sr. Salamón: Propongo que se hagan obras públicas.

El Sr. Querol: Cuales.

El Sr. Salamón: Obras.

El Sr. Querol: Concreto.

El Sr. Salamón: Pues una reparación completa en la iglesia.

El Sr. Nofre: Por fin la ha soltado; ha costado pero al fin para los suyos. ¿Cómo no se le ha ocurrido decir que se cree otra titular?

¿No sería mejor hacer un mercado y una cloaca por la calle mayor de momento? (Voces sí, sí)

El Sr. Castell: Costará mucho.

El Sr. Nofre: No tanto como cree usted. ¿Se piensa que los obras costarán lo que otras veces? Para algo estamos nosotros aquí.

El Sr. Salamón: Si para algo y pernicioso.

El Sr. Nofre: No nos extraña que nos crea perniciosos ya que decimos claro lo que quieren esté turbio.

El Sr. Querol: Señores; por lo avanzado de la hora se levanta la sesión hasta el próximo domingo.

El Sr. Nofre continuará en uso de la palabra.

ERFON.

(Continuad)

El alcohol es el lecho de la tuberculosis.

LANDOUZY.

Para unos cuantos engañados

No creáis carlistas ulldeconenses que mojé mi pluma en el lodo y combata por sistema, no. Cuando hay algo censurable sin mirar de que colores y sin fijarme en las consecuencias lo censuro.

Hoy me veréis defendiéndolos y mañana combatiéndolos. Depende ello según vuestro proceder.

Diferentes veces la agrupación carlista que formáis los únicos que por convicción tenéis este ideal—para mi respetable como todos—habéis montado un Centro tras otro, o dicho más claro, habéis ido en materia de organización política de fracaso en fracaso. Todo efecto supone irremisiblemente una causa y la indagación de esta había de ser vuestra monomanía.

Es mi opinión que si el partido carlista no ha aumentado en España y si disminuido en extremo es por creeros que vuestro ideal está íntimamente ligado con el de los católicos.

Don Carlos, vuestro pretendido rey después de la última guerra odiaba al clero más que a sus contrarios por que cuando se les enseñó dinero le abandonaron.

A vosotros os pasa en más pequeña escala, tres cuartos de lo mismo.

Queréis organizaros y ellos solapadamente os destruyen. Lográis tener ya Centro y una mano oculta derrumbó vuestro castillo de naipes.

En esta última muestra de organización que pretendéis dar os sucederá tres cuartos de lo mismo.

¿Cuántos sois? Quince o veinte a lo sumo.

¿Y es este pueblo aquél del que salieron al campo mil y pico de carlistas?

Sangraos a tiempo para que el desengaño no sea muy intenso.

Poco a poco os iréis convenciendo de quienes os acompañan.

TORIBIO.

Por las ideas mezcladas de hechos, no bor oraciones suurradas al pié de los confesonarios, ni por rosarios rezados sobre el pavimento de las naves, se renuevan las sociedades.

ELISEO RECLUS.

MITIN EN BENICARLÓ

Amigos llegados de Benicarló nos dan detalles del mitin que en aquella población celebró D. Marcelino Domingo y a ellos nos atenemos por no haber podido asistir ninguno de nuestros redactores.

Nos dicen que fué un acto imponente. A él asistió ávidos de escuchar la autorizada palabra de nuestro querido amigo todas las clases sociales del indicado pueblo, que se disputaban el poder estar más cerca del escenario del Cine donde el acto se celebró.

A la hora anunciada previa la presentación del orador por el señor presidente de aquel comité, hizo uso de la palabra D. Marcelino Domingo, que desde un principio cautivó el auditorio por su claridad de conceptos y sus ataques al caciquismo que corrompe los pueblos.

Parecía que conociera los vicios de este pueblo, porque observamos que toda la aristocracia, digamoslo así, gente que representa las clases vivas del pueblo se dió por aludida y principió el desfile de los que se dieron por aludidos con la cabeza baja ruborizados porque puso desde el primer momento el dedo en la llaga de las clases pudientes que están aferradas al caciquismo y al catolicismo. Al observar esto el orador arremetió con más fuerza y con más vigor poniendo como quien dice «como nuevos» en cambio el entusiasmo creció hasta el límite que gente del pueblo aferrada al clericalismo, al oír tanta verdad no pudiendo resistir más, las lágrimas de alguno de ellos corrían por las mejillas de ancianos y de vez en cuando se oían exclamaciones del tenor siguiente:

—Ché este home ti tota la raó...

—Este chiquet, es un sant...

—Tots habem de pensar com ell...

Puso de manifiesto en su discurso los males de la patria que los gobiernos de la monarquía han ocasionado a España, el robo que casi en todas partes se hace del dinero que ingresan en las cajas municipales.

Referente a la guerra de Marruecos, dijo que es una guerra que no tiene explicación por qué se hace; si se pregunta al gobierno, dice que no la quiere, pero la hace; si se pregunta al pueblo tampoco la quiere y mientras tanto en aquella tierra africana se derrocha el dinero, se tira el dinero y se sacrifican miles y miles de vidas españolas, juventud que hace falta para cultivar las tierras yermas, dinero que hace falta para abrir canales y vías de comunicación; dinero para escuelas, dinero para todo, porque todo en España está para hacer; en Africa, pues, se sacrifican las vidas y la hacienda para guardar unas tierras, unas minas de cuatro particulares que bien podría darnos razón el jefe del gobierno, el conde de Romanones.

Hizo un estudio de lo que es España de lo que será España después de

GRAN ALMACÉN
 DE
 Primeras materias, graduación garantiza a
 para toda clase de árboles y plantas

J. FERRÉ COSCOLLANO
 Paseo, 17 ULLDECONA

DOMINGO NOFRE LABERNIA
 Maestro de Obras y Constructor

Se construyen toda clase de edificios como fábricas de orujo, molinos de todos sistemas, edificios escolares y todo lo perteneciente al ramo de obras.

Depósito de materiales para construcción.
 Calle Purísima, 21, ULLDECONA

GRAN TALLER DE SASTRERÍA
 DE
RAMÓN CASTELL

Se confeccionan con elegancia, prontitud, esmero y economía, toda clase de trajes.

BENICARLO

En la administración de este periódico aceptamos anuncios de Esquelas mortuorias a precios convencionales

Imprenta Comercial
 DE
JOSÉ MONCLUS BALAGÜE

Impresos de todas clases y en relieve
 Selles de metal y caucho a dos colores, grabados al acero, etiquetas al relieve para farmacias, impresos al esmalte, papeles de barba, satinados blancos y de color; para embalar, planos y en rollo. Fábrica de papel de estraza y estreçilla.

CALLE LARGA DE SAN VICENTE
 Y BAJADA PUENTE DEL ESTADO
TORTOSA

MANUEL OLLÉ
ACEITES Y VINOS

PASEO, 23 ULLDECONA

Folleto de «Va Voz de Ulledecona» 20

condenado, irá al infierno, debe ser odiado por el que a la iglesia quiere.

José—Nada malo aconsejan estos libros; puras verdades encierran ellos cuando la justicia deja que se publiquen, aconsejan para con el prójimo lo contrario de lo que acaba usted de decir; dicen que Cristo fué un mártir, que se sacrificó por la humanidad, que derramó sangre para que la verdad triunfara a la mentira encubierta por el manto de un dios ideado por falsos discípulos para explotar al prójimo; dice que Cristo iba descalzo predicando humildad, amor, paz y caridad, y siendo ustedes discípulos según dicen, ni van descalzos, ni aman a quien no tiene sus creencias.

Si Cristo hubiese odiado a sus contrarios ¿cómo ustedes habrían hecho adeptos?

MONJA 1.ª—¡Condenado! ¡blasfemo!

José—¿Es eso una blasfemia? ¿Acaso no es repetir las palabras de Cristo?

MONJA 1.ª—Bueno, déjenos en paz.

José—Por mi señoras quédense en paz o como quieran, son ustedes las que me han increpado y por educación he contestado.

MONJA 1.ª—¡Esos libros!... y las autoridades dejan ir sueltos a quién les lee?

17: «Verdades que amargan»

ESCENA VII
 Toribio solo

TORIB.—Voy a preparar el candil para ir a buscar en la bodega licor.
 ¿Dónde estará ahora?... ¡Ah!, está aquí (lo enciende, al irse oye que llaman y lo apaga, haciendo el desentendido; esto es, simulando lo que ha hecho).

ESCENA VIII
 Dichos y dos monjas

MONJA 1.ª—Alabado sea Dios!

TORIB.—Para siempre sea alabado. ¿Que misión santa trae a ustedes por esta casa?

MONJA 1.ª—Venimos de parte de la Superiora a hablar con D. Primo.

TORIB.—Y quién les ha dicho que está aquí?

MONJA 1.ª—Todos dicen que D. Primo me nos para dormir siempre está en esta casa santa.

TORIB.—Siéntense pues, que ahora está almorzando y luego bajará en seguida. ¿Quiéren tomar alguna cosa?

MONJAS—No señor, Dios nuestro Señor nos libre de tal tentación.

TORIB.—¿Pero ustedes no se tiran al MAM?

MONJA 1.ª—No señor...

TORIB.—Pues el pueblo lo dice.

LA VOZ DE ULLEDECONA
 Periódico de fensor de los intereses comarcales
REDACCION Y ADMINISTRACION
 Calle de la Estación, Núm. 1 ULLDECONA